

# Fray Bernardino de Sahagún: cuento hispanoamericano

Juan Durán Luzio

## I

Convencido Enrique Anderson Imbert de que la justa fama alcanzada por el cuento hispanoamericano en la narrativa mundial, después de la segunda mitad del siglo XX, se debía a la respetable antigüedad del género, el cual encontraba ya sus primeras expresiones entre algunos animados episodios de las plumas de los cronistas e historiadores de Indias; Anderson expuso esta tesis en varios de sus artículos y libros<sup>1</sup>. Y además, para ejemplificar dicha hipótesis y a modo de ilustración, no dudó en incluir en su conocida *Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica* varios textos de aquellos primeros cronistas del Nuevo Mundo, porque encerraban en su desarrollo el germen de un cuento<sup>2</sup>.

Cierto que, si bien eran esos segmentos partes de obras amplias, la narración guardaba tanto del episodio histórico, en cuanto relación de hechos realmente acaecidos, como del cuento, en cuanto unidad coherente, porque mantienen la tensión y suspenso narrativos, y se observa la transformación operada en los personajes así como la sintética autonomía de acción y reducción de espacios propias del relato breve<sup>3</sup>. Esto justifica que aparezcan en la dicha antología una variedad de pasajes extraídos de obras extensas y de reconocida calidad histórica; es decir, obras documentales y no ficticias, pero de tan atractiva ilación narrativa y anecdótica que, gracias a su

<sup>1</sup> Véase a manera de ejemplo su ensayo «Originalidad y expresión en Hispanoamérica», en *Estudios de sobre letras hispánicas*. México: Libros de México, 1974.

<sup>2</sup> Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit, *Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1970, 2 tomos.

<sup>3</sup> Sobre el cuento como género, y a manera de información general, véase de Vladimir Propp, *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Juan Goyanarte, 1972; o bien la sección correspondiente a «relato» en el *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, de Oswald Ducrot y Tzvetan Todorv. México: Siglo XXI, 1974.

brevedad y unidad, pueden, sin duda, leerse como cuentos, en el sentido tradicional y canónico del género.

La selección de Anderson Imbert y Florit incluye, entre otros, una relación breve del veedor de la Corona Gonzalo Fernández de Oviedo titulada «Náufragos hambriento y aves enamoradas», extraída de su *Historia general y natural de las Indias*<sup>4</sup>; pasajes de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, comenzando con el conmovedor relato de «Cómo Cortés supo de dos españoles que estaban en poder de indios en la punta de Atoche y de lo que sobre ello se hizo» (capítulo XVIII)<sup>5</sup>. Van en la selección de Anderson otros trozos de notable tensión narrativa y tono unitario, puesto que tal motivación le guía por igual al escoger episodios incluidos en el discurso general de *Los naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca<sup>6</sup>, de la exitosa *Crónica del Perú*, de Pedro Cieza de León<sup>7</sup>, de la *Relación del Descubrimiento del río grande de las Amazonas*, de fray Gaspar de Carvajal, el cronista del célebre viaje de Francisco de Orellana, quien comandó al primer grupo de europeos que navegaron el entero curso del río Amazonas, entre diciembre de 1541 y agosto de 1542<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> La obra histórica final de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés se publicó con el título *General historia de la Indias en 1557, en Valladolid, por F. Fernández de Córdoba. Antes, en 1535, había publicado parte de esa obra bajo el título de La historia general de las Indias, en Sevilla, por J. Cromberger. Y aún antes, en 1526, había dado a las prensas su breve y conocida De la natural historia de las Indias, aparecida en Toledo por R. de Petras. Las informaciones bibliográficas aquí empleadas proceden de European Americana: A Chronological Guide to Works Printed in Europe Relating to the Americas, 1493-1776. Volume I, 1493-1600. Editada por John Alden. New York: The John Carter Brown Library-Readex Books, 1980.*

<sup>5</sup> Como se sabe, la obra histórico testimonial de Bernal Díaz del Castillo fue concluida en 1576 en Guatemala, donde residía el anciano soldado cronista, pero no pudo ser editada entonces, hasta que apareció en Madrid en 1632, «Sacada a luz por P. M. fray Alonso Remon, predicador y cronista general del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de cautivos.»

<sup>6</sup> El célebre libro de Alvar Núñez Cabeza de Vaca conocido como *Los naufragios*, se tituló *La relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaesido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pamphilo de Narbaez, fue publicado en Zamora en 1542 por A. de Paz y J. Picardo. Después apareció este libro aumentado con el título de La relación y comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaesido en las dos jornadas que hizo a las Indias, fue publicado en Valladolid, en 1555 por F. Fernández de Córdoba.*

<sup>7</sup> La obra de Cieza de León llevó el largo título de *Parte primera de la crónica del Perú que trata de la demarcación de sus provincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los indios, con otras cosas extrañas dignas de ser sabidas. Fue publicada en Sevilla en 1553 por Martín Montedoca.*

<sup>8</sup> La notable obra de Gaspar de Carvajal, *O. P.*, quedó inédita en sus días y fue publicada sólo a fines del siglo XIX: en 1894, en Sevilla, por el bibliófilo chileno José Toribio Medina.

Viene en la comentada selección un pasaje de Juan Suárez de Peralta, quien «hacia 1598 escribió el *Tratado del descubrimiento de las Indias*, que es uno de los mejores cuadros de la vida criolla en la Nueva España del siglo XVI»<sup>9</sup>. Para terminar la selección de ese siglo inaugural de la escritura en y sobre el Nuevo Mundo escogió Anderson una notable anécdota del Inca Garcilaso de la Vega, «Don Rodrigo Niño y los galeotes del Perú», incluida en los *Comentarios reales*<sup>10</sup>, la cual, finalmente, corrobora la presencia de estas sólidas unidades narrativas dentro de la crónica sin poner en duda su carácter histórico, sino que más bien revelan la agudeza y gran maestría narrativa de aquellos primeros cronistas e historiadores de Indias.

No alcanzó a advertir Anderson Imbert que en la obra del franciscano Bernardino de Sahagún *Historia general de las cosas de Nueva España*, se halla un par de pasajes que bien hubiesen satisfecho con creces su búsqueda de las raíces de un modo de relatar sobre lo americano que, siglos después —y desde mediados del veinte—, iba a ser aclamado y distinguido mundialmente. A continuación se incluye y luego se comenta un texto de fray Bernardino que él mismo ha titulado «Párrafo segundo, de los animales como zorros, lobos y otros animales semejantes»<sup>11</sup>.

Ahí, en ese primer capítulo de su libro undécimo, libro dedicado a la historia natural, y en medio del proceso de describir la fauna de la altiplanicie mexicana se cuenta lo siguiente:

<sup>9</sup> Aunque Anderson y Florit sostienen que Suárez de Peralta fue el autor de dicha obra, pensamos que el libro debió quedar inédito hasta el siglo XIX, pues García Icazbalceta cita a este autor con la obra *Noticias históricas de la Nueva España, aparecida en Madrid en 1878* y no lo incluye entre los autores mexicanos del siglo XVI. Tampoco aparece esa obra en el rico y completo registro del siglo XVI, *European Americana: A Chronological Guide, donde sí aparece este autor con la obra Tratado de la cavallería... Compuesto por don Juan Suárez de Peralta, vezino y natural de México, en las Indias. Sevilla: F. Díaz, 1580. El texto empleado por Anderson Imbert y Eugenio Florit, dicen los autores extraerlo de un Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista... y del suceso del marqués del Valle impreso en México, Imprenta Universitaria, 1945.*

<sup>10</sup> La conocida obra del Inca Garcilaso de la Vega se titula *Primera parte de los comentarios reales*, que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno, en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas y de todo lo que fue aquel Imperio y su República, antes que los españoles pasaran a él. Fue publicada en Lisboa en 1609 por Pedro Crasbeeck.

<sup>11</sup> Se cita la obra de fray Bernardino de Sahagún según la siguiente edición, la que es por fin versión íntegra del texto castellano: *Historia general de las cosas de Nueva España. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Patria, 2002. Tres tomos. Colección Cien de México.*

«Hay en esta tierra un animal que se llama *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo. Y según sus propiedades, *a mi ver*, ni es lobo ni zorro, sino animal *proprio desta tierra*. Es muy veloso, de larga lana. Tiene la cola gruesa, muy lanuda. Tiene las orejas pequeñas, agudas: el hocico largo y no muy grueso, y prieto. Tiene las piernas nervosas. Tiene las uñas corvadas y negras. Y siente mucho: es muy recatado. Para cazar agazápase y ponerse en acecho: mira todas partes para tomar su caza. Es muy sagaz en acechar su caza. Cuando quiere arremeter a la caza, primero echa su vaho contra ella para inficionarla y desanimarla con él.

*Es diabólico este animal*. Si alguno le quita la caza, nótale y aguárdale, y procura de vengarse dél, matándole *sus gallinas* o otros animales de su casa. Y si no tiene cosa de éstas en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y ponerse delante, ladrando, como que le quiere comer, por amedrentarle. Y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros para espantarle. Y esto hacen o de noche o de día.

Este animal tiene condiciones esquisitas: es agradecido. Agora en estos tiempos aconteció una cosa harta de notar con uno de estos animalejos. Un caminante, yendo por su camino, vio uno de estos animales que le hacía señal con la mano que se llegase a él. Espantóse de esto el caminante, y fue hacia adonde estaba. Y como llegó cerca dél, vio una culebra que estaba revuelta al pescuezo de aquel animal, y tenía la cabeza por de bajo del subaco de aquel animalejo. Estaba muy apretada con él. Esta culebra era de las que se llaman *cincóatl*. Y el caminante, como vio este negocio, pensó dentro de sí, diciendo «¿A cual déstos ayudaré?» Y determinó ayudar aquel animal, y tomó una verdasca y comenzó de herir a la culebra, y luego la culebra se desenroscó y cayó en el suelo, y comenzó de irse y meterse entre la yerba. Y también el animalejo se fue huyendo. Y de ahí a un rato tornóse a encontrar con el caminante, entre unos maizales. Y llevaba *dos gallos* en la boca, por los pescuezos, y púsolos delante el caminante que le había librado de la culebra. Y hizole señal con el hocico que los tomase, y fuese tras el caminante, hasta que llegó a su casa. Y como vio donde entraba, fue a buscar *una gallina*, y llevaba su casa. Y dende a dos días le llevó *un gallo* a su casa. Este animal come carne cruda, y también mazorcas de maíz secas y verdes, y cañas verdes, y *gallinas*, y *pan*, y miel. Este animal tómanle con trampa o con alzapié, o con lazo, o fléchanle. Y también le arman en los magueyes cuando va a beber la miel». (III, 991-992).